

La LOGSE nace pobre

CON este curso

1992-93 se ha estrenado la LOGSE. Después de dos años de preparativos, los alumnos y alumnas del primer ciclo de Primaria —anteriores primero y segundo de EGB, que ya pasan a la historia— empiezan a vivir el nuevo sistema educativo. La LOGSE ya está en las aulas.

La aplicación práctica de la LOGSE no tiene un inicio brillante. No comienza su andadura en la opulencia, entre el mimo y los agasajos de las inversiones y los gastos públicos. La LOGSE nace pobre, entre las convulsiones de una crisis económica europea y mundial en cuyo mar la economía española se bambolea como cáscara de nuez. A unos modestos pero todavía aceptables presupuestos de 1992 van a suceder los presupuestos restrictivos de 1993. Cinturón apretado, salarios con menor poder adquisitivo, aumento del paro, disminución general del bienestar es el futuro inmediato que nos espera. La educación no se va a librar de ello. Aunque se intente paliarlo o enmascararlo con buenas palabras o con promesas de las que poco se puede esperar. Ahí están, desnudas y veraces, las circulares de la Administración educativa que anuncian los centros que no contarán con profesores de apoyo y otras lindezas de tiempos mejores.

La verdad es que la LOGSE nunca fue rica. No ha tenido el soporte sólido de una ley de financiación adecuada. No se ha librado de los vaivenes coyunturales de cada presupuesto anual. A pesar de que la ejecución de esta reforma educativa,

como se decía en la Introducción de su primer Proyecto en 1987, «conlleva un incremento de los recursos públicos dedicados a educación que permita alcanzar el porcentaje medio europeo al término de su despliegue». Ni se ha alcanzado ni llevamos camino de alcanzarlo. Parece como si un mismo y fatal destino de pobreza, recursos insuficientes y predestinación a logros mediocres uniera el nacimiento de las dos últimas y más ambiciosas reformas del sistema educativo español, la Ley General de Educación y más todavía la LOGSE.

¿CONSECUENCIAS inmediatas de este nacimiento especialmente pobre de la LOGSE en el curso que empieza? Demasiadas para enumerarlas todas. Espiguemos algunas. En primer lugar, la repercusión en el profesorado. Se ha anunciado la congelación de salarios de los funcionarios públicos. Los docentes de los centros públicos lo son. ¿O van a constituir una excepción con los consiguientes agravios comparativos? Esta medida recaerá sobre un profesorado requemado precisamente por agravios históricos de este tipo respecto a los demás funcionarios, un profesorado que ya necesitaba incentivos económicos para prepararse y dedicarse a una nueva tarea pedagógica nada atractiva por el desproporcionado esfuerzo que supone, para la mayoría, y que va a ver, por causa de otros recortes, más recargada su jornada laboral. La sequía económica no va a afectar sólo al profesorado público. A pesar de recientes promesas del mismo ministro de Educación será muy difícil que los profesores de centros privados concertado puedan avanzar en su analogía de retribución con sus colegas públicos. Por otra parte, cualquier subida salarial en los niveles educativos no concertados de la enseñanza de iniciativa social va a poner las cosas más difíciles todavía para los bolsillos de los padres de familia y consiguientemente para los mismos centros y sus profesores. ¿Y va a ser un profesorado descontento el que realice eficazmente la reforma educativa?

Otra consecuencia será la dificultad con que van a tropezar las inevitables reformas y adaptaciones de edificios e

instalaciones de centros públicos y privados que, quizá menos este curso pero inevitablemente cara al futuro, habrán de realizarse en dichos centros. A pesar de las menores exigencias finales del decreto de requisitos mínimos, existe aquí una fuente de gastos ante la cual los centros de iniciativa social se encuentran especialmente desarmados. En cualquier caso, más gastos y menos posibilidades de ingresos para todos. Tiempos para agudizar el ingenio de allegar recursos más que para concentrarse en lograr objetivos educativos o planificar proyectos a corto o medio plazo.

¿Y qué va a ocurrir con nuestra cenicienta educativa, la Formación Profesional, la más necesitada de adecuación a Europa? La creación de nuevas especialidades, la contratación de profesores aptos para ellas, el comienzo de prácticas en empresas cuando el mundo empresarial sufre una fuerte retracción... ¿va a ser todo eso posible en momentos de grave depresión económica?

OTRO efecto que se nos viene encima a causa de los reajustes que se imponen es el retraso en la aplicación de la LOGSE. Para el curso que viene estaba prevista la entrada en funcionamiento de los ciclos segundo y tercero de Primaria, con lo que la puesta en marcha de la LOGSE en este nivel quedaría completa. No será así. Probablemente sólo comenzará, según todos los indicios el segundo ciclo. Se retrasa de esta forma el largo período programado para la completa entrada en vigor de la LOGSE. Uno puede dudar de si esto es positivo o negativo. ¿No hay así más tiempo para ir comprobando los resultados parciales del nuevo sistema educativo? Al mismo tiempo ¿no van a verse sometidos más alumnos a la dislocación pedagógica que supone el cambio de un sistema educativo a otro, dislocación tanto más traumática cuanto más tarde se produzca ese cambio? Nos hallamos aquí ante las inevitables dificultades que crea una reforma tan amplia de todo el sistema educativo, reforma que en más de una ocasión se ha tildado en las páginas de esta revista de excesivamente ambiciosa y que contrasta con la emprendida, por niveles o etapas, en otros países europeos. De una cosa sí podemos

estar seguros y es del complicadísimo mapa que va a ofrecer la educación española durante bastantes años. Entre niveles y ciclos en que aún está o estará vigente el sistema anterior, los que ya han empezado el nuevo y los centros experimentales de diverso tipo, el «puzzle» está servido. Esto mismo traerá consigo la coexistencia de diversas clases de exámenes según los estudios cursados (ya se han anunciado adaptaciones en las pruebas de selectividad para los alumnos que empiecen a cursar los nuevos bachilleratos), de nuevas formas de evaluación para alumnos de la misma edad situados en sistemas distintos y, lo que es más grave a nuestro juicio, mayores dificultades para una auténtica y homogénea valoración de la reforma educativa en cada nivel y en su conjunto.

EN cualquier caso, una prolongación tan larga en la aplicación del conjunto de la LOGSE va a arrojar como resultado que, cuando la validez o invalidez de la misma se pueda ya precisar con exactitud, la LOGSE estará desfasada respecto de la evolución y nuevas necesidades de la sociedad. Nos tememos que, como consecuencia de ello, la escuela, por lo menos como se la concibe hoy, perderá cada vez más prestigio y fuerza como instancia formativa ante la sociedad y serán otras instancias formativas, no necesariamente educativas, las que crezcan en esa fuerza y prestigio.

Volviendo al punto inicial del que se han derivado todas estas consideraciones, es evidente que la pobreza de recursos con que nace la LOGSE va a redundar en detrimento de la calidad educativa, porque todos los puntos que hemos tocado son ingredientes de esa calidad. Se pierde así de vista, al menos en buena parte, uno de los objetivos primordiales de la reforma educativa, que era precisamente la mejora de la calidad de enseñanza. El conjunto de consecuencias que se han analizado va asimismo a deteriorar la imagen degradada. El hijo que nace desmedrado tarda más en alcanzar la normalidad necesaria para un ulterior y positivo desarrollo. Esto le ocurre a la LOGSE.

Ante esta situación y porque nunca es bueno abandonar toda utopía, ¿no cabe pedir al presente Gobierno y a los que el futuro nos dé, que se decidan de una vez para siempre a eximir a la educación de las restricciones económicas y garantizarle la financiación necesaria para el verdadero alcance de sus fines? ¿Por qué no atribuir ya a la educación de los hombres y mujeres de este país ese aproximado 6 por 100 del Producto Interior Bruto, que el mismo Ministerio de Educación considera necesario para adecuarnos a Europa en estos momentos históricos? Serían las mejores fórmulas para convencernos con los hechos de que no son vanas las palabras que tantas veces nos han asegurado desde arriba y desde abajo que la educación es la mejor inversión de un país.